

RÉMI BRAGUE

A CADA UNO SEGÚN SUS NECESIDADES

PEQUEÑO
TRATADO DE
ECONOMÍA
DIVINA



CEU

Real Instituto Universitario
de Estudios Europeos
Universidad San Pablo



A cada uno según sus necesidades

Colección Pensar Europa
dirigida por José María Beneyto

Rémi Brague

A cada uno según sus necesidades

Pequeño tratado de economía divina

Traducción de Fernando Montesinos Pons



CEU

Real Instituto Universitario
de Estudios Europeos
Universidad San Pablo



Título en idioma original: *À chacun selon ses besoins. Petit traité d'économie divine*

© Flammarion, 2023

© Ediciones Encuentro S.A., Madrid 2024

Traducción de Fernando Montesinos Pons

Título de la colección «Pensar Europa» en colaboración con el IDEE-CEU

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) vela por el respeto de los citados derechos.

Colección Nuevo Ensayo, n° 141

Fotocomposición: Encuentro-Madrid

Impresión: Cofás-Madrid

ISBN: 978-84-1339-208-0

Depósito Legal: M-22877-2024

Printed in Spain

Para cualquier información sobre las obras publicadas o en programa y para propuestas de nuevas publicaciones, dirigirse a:

Redacción de Ediciones Encuentro

Conde de Aranda 20, bajo B - 28001 Madrid - Tel. 915322607

www.edicionesencuentro.com

ÍNDICE

PRÓLOGO.....	9
I. LA PROVIDENCIA.....	11
¿Un paracaídas?	11
La fuente griega	13
La fuente bíblica	16
Variabilidad	19
Una providencia variable.....	21
Delegación.....	24
II. LA NATURALEZA.....	29
El concepto premoderno de naturaleza.....	29
La existencia de una naturaleza de las cosas.....	32
Recapitulación	34
Los grados de subsistencia	36
Personalidad.....	38
Recibir todo lo que se puede.....	40
Omnipotencia divina	43
III. EL DESEO DE LOS SERES.....	47
Mineral.....	47
Vegetal	50
Animal	52
El deseo natural de las cosas.....	53

«No intentes comprender...»	55
Deseo, anhelo, voluntad, demanda.....	58
IV. EL HOMBRE.....	61
Los dos polos de la antropología.....	61
Naturaleza y definición del hombre	63
Memoria e historia	67
La doble idea de naturaleza humana.....	69
Naturaleza y libertad	72
La naturaleza de los modernos	73
V. LA LIBERTAD HUMANA.....	77
La providencia se convierte en prudencia	77
Distancia.....	81
Libertad y destino	83
De la imagen a la semejanza	85
Política.....	88
Moral	91
VI. EL LIBERADOR	93
La libertad como fin.....	93
La liberalidad de Dios: ¿dar o pedir?	96
El modelo vegetal	98
La espera de Dios: Antigua Alianza y Nueva Alianza.....	100
Liberalismo de Dios.....	103
Dios como espacio libre	107
VII. EL BIEN.....	109
Finura creciente del bien.....	109
Un bien variable	111
Historización	114
Conservación	115
Sacrificio	117
¿Qué bien?	119

VIII. LA EMINENCIA.....	123
La solución neoplatónica.....	125
La excelencia	126
IX. DIOS	129
Adaptación.....	129
Subsidiariedad.....	131
Un Dios variable.....	134
Un Dios más o menos explícito.....	137
Una creación anónima	140
X. RELIGIÓN.....	143
Una fe variable.....	143
¿Don de Dios?	145
Revelación	146
La salvación en la historia.....	148
El problema cristiano.....	150
Comer	152
AGRADECIMIENTOS.....	155
Adenda.....	155
BIBLIOGRAFÍA Y ABREVIATURAS.....	157
ÍNDICE ONOMÁSTICO	161

PRÓLOGO

Desearía presentar aquí nada menos que una visión de conjunto, como es evidente completamente esquemática, de la relación entre Dios y el mundo, tal como la percibe el cristianismo. Desde la época de los Padres de la Iglesia, los teólogos han utilizado el término técnico griego «economía» para describir esa relación, que tiene aquí un significado completamente distinto del que tiene ahora. Para el cristianismo, como antes para la religión de Israel, esta relación re-liga a un Creador y a su creación. No deseo considerar la idea de la creación por sí misma, sino más bien la idea de que Dios, «después» de haber puesto lo creado en el ser, sigue ocupándose de él.

En el vocabulario técnico de la teología medieval, podría decirse que deseo escribir aquí un tratado sobre la providencia¹. Sin embargo, he preferido renunciar a este título, que, en sí mismo, sería más justo. En efecto, por un lado, nos imaginamos que la idea de providencia es algo bien conocido: «La representación cristiana de la providencia es demasiado conocida para que sea necesario detenerse en ella aquí». Así hablaba Schopenhauer². Algo que ya era dudoso

¹ He optado por escribir esta palabra en minúscula, por una parte para aligerar el texto, y por otra porque nos hemos acostumbrado a entender espontáneamente que se trata de la providencia divina, no de una obra humana —con la excepción de expresiones medio en serio, medio en broma, como «Estado-providencia»—.

² Arthur Schopenhauer, «Transzendente Spekulation über das

en su época, mediados del siglo XIX, se ha vuelto completamente falso en la nuestra: pocas cosas se nos han vuelto tan desconocidas como la idea *cristiana* de providencia, en pocas palabras: Dios da a cada criatura lo que necesita para arreglárselas por sí misma.

Y aún peor, la palabra «providencia» ha adquirido en el lenguaje corriente un sentido que dificulta la comprensión de lo que estamos hablando aquí. En efecto, la mayoría de las veces se entiende como la intervención de Dios en la naturaleza de las cosas o en el curso de los acontecimientos, para corregir en el momento justo las insuficiencias de las primeras o los fracasos de los segundos: Dios arrebatada de las manos de la criatura lo que estas estaban a punto de estropear y restablece la situación. Ahora bien, este sentido es casi el contrario del que intento despejar aquí.

Esta dificultad no es un accidente. Tiene que ver con la perspectiva que los tiempos modernos nos han impuesto y convertido en una evidencia. Ahora bien, lo que trato de hacer aquí es redescubrir una forma de ver que lo que yo llamo, siguiendo a otros, el «proyecto moderno», ha olvidado, que quiere olvidar a toda costa y que, de hecho, su olvido lo constituye como lo que él es. Tengo que intentar rehabilitar, por tanto, ciertas ideas premodernas, que pertenecen, por consiguiente, a la «Edad Media», pero tal como sus más grandes pensadores integraron la herencia de la Antigüedad en su visión del mundo.

En este sentido, este ensayo se sitúa en la línea de algunos de mis trabajos precedentes, en particular *Moderadamente moderno* (2014), *El reino del hombre. Génesis y fracaso del proyecto moderno* (2015) o *Manicomio de verdades. Remedios medievales para la era moderna* (2019). Esto explica, aunque quizá no excuse, ciertos solapamientos y repeticiones.

anscheinend Absichtliche im Schicksal des Individuums», en *Parerga* [1850]; *SW*, t. 4, p. 259 (trad. esp.: *Parerga y paralipómena*, 2 vols., Trotta, Madrid 2006 y 2009).

I. LA PROVIDENCIA

Hablar de la providencia puede parecer, a primera vista, muy poco actual. ¿No somos modernos? Y, como tales, ¿no nos hemos liberado, y estamos orgullosos de haberlo hecho, de la ilusión de que no estamos solos en el universo, y nos vemos obligados a valerlos por nosotros mismos sin red? ¿Acaso no nos encontramos ante un abanico de posibilidades alternativas para explicar los acontecimientos: el destino, el azar, la naturaleza, las influencias, el determinismo astral... como lo estaba ya, por otra parte, un personaje de Chaucer en el siglo XIV¹? ¿De veras...? Pero no prestemos demasiada atención a lo que nosotros *decimos*, y procedamos a un examen un poco imparcial de lo que *hacemos*. No presenta gran dificultad constatar así que nuestra práctica solo se explica si creemos férreamente en cierta idea de la providencia.

¿UN PARACAÍDAS?

Creemos, por ejemplo, en el progreso. No se trata solo de un optimismo de base, casi animal, según el cual «todo se arreglará», que puede ser necesario para nuestra supervivencia y que, por consiguiente, la selección natural ha favorecido su aparición en el

¹ Geoffrey Chaucer, *Canterbury Tales*, Merchant, c. 1967-1969 en CW, p. 147b (trad. esp.: *Cuentos de Canterbury*, Gredos, Madrid 2004).

curso de la evolución de los seres vivos como algo que constituye lo que hemos dado en llamar una «ventaja evolutiva». En un nivel más reflexivo, seguimos convencidos de que las cosas mejoran, de que nuestras sociedades no solo son, colectivamente, más sabias y están mejor equipadas técnicamente que nuestros antepasados, algo que nadie niega, sino que también somos más felices y moralmente mejores que ellos, algo que es discutible. Es este deslizamiento subrepticio de la cantidad a la calidad lo que nos permite pasar de la constatación de diversas progresiones a la fe en el Progreso, que aquí se hace merecedor de los honores de la mayúscula.

Así las cosas, todo discurre como si nuestra modernidad hubiera secularizado la idea de providencia, como ha hecho con muchas nociones teológicas². Sabemos, por ejemplo, que Adam Smith habla, en dos contextos diferentes, en moral y luego en economía, de una «mano invisible» que corrige los estropicios que nuestro egoísmo haya podido causar³. Al hacerlo, retomaba una imagen conocida por los pintores, la de la mano de Dios saliendo de las nubes.

En un registro mucho menos simpático, recordamos que a Adolf Hitler le gustaba hablar en público de una entidad a la que a veces llamaba «el Todopoderoso» (*der Allmächtige*) o, justamente, «la Providencia» (*die Vorsehung*), y que habría guiado al hombre que se presentaba como «Guía» (*Führer*). Las conversaciones privadas de este personaje mostraban que no entendía con ellas nada auténticamente religioso, o en todo caso bíblico, sino a una especie de divinización de la selección natural, tal como se prolonga por el curso aparentemente fortuito de los acontecimientos, pero

² Amos Funkenstein, *Théologie et imagination scientifique du Moyen Âge au XVIIe siècle*, trad. J.-P. Rothschild, Puf, Paris 1995, cap. IV: «Providence divine et cours de l'histoire», pp. 231-328.

³ Adam Smith, *The Theory of Moral Sentiments*, IV, 1,10; ed. D. D. Raphael y A. L. Macfie, Clarendon Press, Oxford 1976, p. 184 (trad. esp.: *La teoría de los sentimientos morales*, Alianza, Madrid 2012); *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*, IV, 2, 9, ed. E. Cannan, The Modern Library, New York 1994, p. 485 (trad. esp.: *Una investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, Tecnos, Madrid 2018).

también por los esfuerzos de la raza de los señores para eliminar a los «subhumanos»⁴.

La ingenua creencia en una providencia secularizada incluye también sus versiones más tontas, que la aproximan a los cuentos infantiles. ¿Cómo explicar los comportamientos de los países avanzados en materia de protección del medio ambiente? Un extraterrestre deduciría de la observación de estos países que creen que unos duendes amables reparan por la noche los daños causados durante el día, eliminan la basura, vuelven a pintar de verde las hojas marchitas, etc. ¿Y cómo explicar, en esos mismos países, su indiferencia ante el hundimiento de su demografía, o incluso su afán por acelerarlo? Está bastante claro, concluiría este mismo observador exterior: se imaginan que los niños los trae una cigüeña.

Así pues, no es en absoluto necesario defender la creencia en la providencia, y menos aún predicarla. Sería derribar una puerta abierta. Sin embargo, lo que necesitamos urgentemente es descubrir una forma *inteligente* de creer en ella. Para conseguirlo, tenemos que remontarnos de la época moderna a la que la precedió. Tomaré como hilo conductor la teoría de la providencia de santo Tomás de Aquino⁵.

LA FUENTE GRIEGA

No la tomaré únicamente en lo que tiene de original. Como el resto de la obra de Tomás de Aquino, esta teoría se sitúa, efectivamente, en la prolongación de ideas sugeridas, o incluso ya ampliamente desarrolladas por pensadores que le precedieron. A decir verdad, constituye como la síntesis de una buena parte del pensamiento anterior, empezando por el mundo antiguo. Por consiguiente, en la idea de providencia no hay nada «específicamente

⁴ Véase, por ejemplo, el discurso en el Löwenbräukeller de Múnich el 8 de noviembre de 1943.

⁵ Tomás de Aquino, *CG*, III, § 111 *et al.*

cristiano» —suponiendo que esta última expresión tenga algún sentido—. El hecho histórico de las ideas que constituye la recogida de la idea pagana de providencia por el cristianismo constituye además en sí mismo un ejemplo de lo que enseña esta doctrina.

El mundo antiguo había elaborado la noción de providencia, e incluso le había dedicado tratados. El historiador Heródoto fue el primero en mencionarla, en el lugar donde hace notar que la providencia (*pronoīē*) de lo divino es hábil (*sophē*): hace fecundas las especies animales que ha armado poco; en cambio, limita la fecundidad de las especies peligrosas⁶.

Platón menciona una vez «la providencia del dios» (*hē tou theou pronoia*) para describir el modo en que el artesano divino quiso que su obra fuera la más bella y la mejor posible según la naturaleza, y así hizo un ser vivo dotado de alma e intelecto⁷. Aristóteles no utiliza la palabra *pronoia* más que para referirse a conductas humanas, como, por ejemplo, la premeditación. Por otra parte, a veces arriesga fórmulas que prestan a la naturaleza algo así como intenciones, y una vez se arriesga a escribir que todo sucede «como si la naturaleza previera lo que iba a pasar» (*hōsper to mellonesesthai pronoousēs tēs phuseos*). El contexto es, además, interesante, puesto que se trata de la influencia que los cuerpos celestes ejercen sobre el mundo de aquí abajo⁸.

Fueron, sin embargo, los estoicos quienes reflexionaron más abundante y profundamente sobre la idea de una providencia divina que, según ellos, se ejercía no solo en el reino animal, ni siquiera solo en los cuerpos celestes⁹, sino que se extendía a todo lo que

⁶ Heródoto, III, 108, 2.

⁷ Platón, *Timeo*, 30c1-2; ver también 44c7.

⁸ Aristóteles, *Tratado del cielo*, II, 9, 291 a 24-25, el subrayado es mío. Los comentaristas antiguos son de poca ayuda. Simplicio parece haberse saltado la frase (*In Aristotelis De Caelo Commentaria*, ed. J. L. Heiberg, Reimer, Berlin 1894, p. 470), mientras que Temistio se limita a parafrasearla (*In libros Aristotelis De Caelo Paraphrasis*, ed. S. Landauer, Reimer, Berlin 1902, pp. 78, 29-33).

⁹ SVF, II, § 527, p. 168, 30-31.

es¹⁰. El mundo en su bello orden está regido por una providencia¹¹, e incluso merecería plenamente el nombre de providencia¹². Esta providencia es lo que el dios quiere, es su voluntad¹³. Puede ser incluso lo que el dios es. Incluso puede ser que la esencia de lo divino se agote en su providencia: ser dios no sería entonces otra cosa que ser providente¹⁴. Ni que decir tiene que sus adversarios epicúreos, así como los discípulos escépticos de la Segunda Academia, se oponían especialmente a ellos en este punto, y les daban la réplica con elocuencia¹⁵.

La primera monografía sistemática sobre la providencia fue, sin duda, la obra de Crisipo (m. 206 a. de C.), que no ha llegado hasta nosotros, salvo fragmentos conservados en la compilación del erudito romano Aulo Gelio (m. ca. 180)¹⁶. Pero el primer tratado de que disponemos es el escrito a finales del siglo II y principios del III d. de C. por Alejandro de Afrodisias, aristotélico estricto. Su texto, bastante extenso, no nos ha llegado en el griego original, pero se ha conservado una traducción al árabe¹⁷. Asimismo, un poco más tarde, en el siglo III, Plotino (m. 270) dedicó uno de sus últimos trabajos al tema, que su discípulo y editor Porfirio presentó como dos tratados separados¹⁸. En él, supone una teoría global del mundo físico, una copia necesariamente imperfecta en relación con el mundo del intelecto, y una visión del hombre como intermediario entre los dioses y las bestias.

¹⁰ SVF, II, § 1029, p. 306, 39.

¹¹ SVF, III, § 657, p. 165, 11-12.

¹² SVF, II, § 528, p. 169, 35.

¹³ SVF, II, § 933, p. 268, 13-14.

¹⁴ SVF, II, § 1118, p. 324, 22-30.

¹⁵ Véanse los textos cómodamente reunidos en A. A. Long y D. N. Sedley, *The Hellenistic Philosophers*, t. 1: *Translations of the principal sources, with philosophical commentary*, Cambridge University Press, Cambridge 1987, § 13, pp. 57-63.

¹⁶ SVF, III, p. 203. Aulo Gelio, *Nuits attiques*, VII, 1-2, ed. M. Hertz, Teubner, Leipzig 1877, t. 1, p. 212-215 = SVF, Bd. 2, § 1169-1170, S. 335-336.

¹⁷ Alejandro de Afrodisias, *TP*.

¹⁸ Plotino, III, 2-3 [47-48].

Por último, Proclo (m. 485) vincula la idea de providencia a la metafísica del Bien dando una sucinta definición de ella: «la providencia es la actividad de la bondad» (*energeia gar hē pronoia tēs agathotētos*) o «la comunicación del Bien a todas las cosas» (*tou agathou metadosis eis panta*)¹⁹.

LA FUENTE BÍBLICA

La idea de providencia se considera como una idea fundamental del cristianismo. Sin embargo, sorprendentemente, no se formula de una manera explícita en los textos fundacionales del mismo. En el Nuevo Testamento, la palabra griega que la designa, *pronoia*, solo aparece dos veces: en el bien pulido exordio de un alegato contra san Pablo (Hch 24, 2), y en este último, a propósito del afán del hombre en su debilidad (la «carne») (Rom 13,14).

Por otra parte, la idea está presente en el Antiguo Testamento, cuyas ideas fueron adoptadas por el cristianismo de forma similar a lo que sus teólogos hicieron más tarde con el pensamiento griego. Lo que nosotros llamaríamos «providencia», y que aún no tiene nombre, aparece aquí en dos registros, que tampoco se nombran explícitamente, y que nosotros llamaríamos «naturaleza» e «historia». En el primer orden de ideas, el salmo 104 canta las maravillas de Dios en la «naturaleza», siguiendo el modelo del himno egipcio al dios-sol Atón, del que constituye además una transposición²⁰.

En cuanto al devenir histórico, el relato de las aventuras de José que ocupa el final del libro del Génesis termina con una reflexión sobre la necesidad de lo que, a primera vista, solo puede parecer un mal: era necesario que el inocente fuera vendido por sus hermanos para que, más tarde, pudiera salvarlos de la hambruna: «Fue para preservar vuestras vidas que Dios me envió delante de vosotros

¹⁹ Proclo, *CT*, II, t. 1, p. 415, 8-9 y 15-16.

²⁰ Véase el texto del himno en Echnaton, *Sonnenhymnen. Ägyptisch / Deutsch*, ed. C. Bayer, Reclam, Stuttgart 2007 (puede consultarse una trad. esp. de Guillermo Fatás en <https://bitly.ws/3dJ2i>).

(*le-mihya šelahani elohim li-fneyhem*)»... Dios me envió delante de vosotros para asegurar la permanencia (*še'erit*) de vuestra raza en la tierra y para salvar vuestras vidas (*le-bahayot*) para una gran liberación (*feleyta*). Así que no sois vosotros los que me habéis enviado aquí, ha sido Dios»... José dice al final, como conclusión general: «El mal que habíais planeado (*hašavtem*) hacerme, el designio de Dios lo ha convertido en bien (*elohim hašavah le-tovah*), para realizar lo que se está realizando hoy: salvar la vida de un pueblo numeroso» (Gn, 45,5b.7-8a; 50,20). El estilo es el de un cuento popular, en el que el final feliz es una necesidad.

Pero también aquí, Egipto, marco geográfico del relato, constituye asimismo, esta vez como Egipto real, el contexto intelectual. La idea de un plan divino que se cumple a pesar de las apariencias, convirtiendo en bien lo que no podía acabar más que mal, quizá pudo estar presente, efectivamente, en el antiguo Egipto, y en uno de sus textos literarios más célebres, la historia de Sinuhé. Este, obligado a abandonar Egipto por circunstancias que el relato no explica, consigue regresar y planea ser enterrado allí, y descubre que había aquí «algo como un proyecto divino» (*jw mj šhr ntr*)²¹.

Aunque, como he señalado, la palabra «providencia» está prácticamente ausente del Nuevo Testamento, en los Evangelios aparece la idea de que Dios cuida de las más pequeñas de sus criaturas, como las plantas y los pájaros (Mt 6,26-29). Pero esta preocupación no se transmite a los seres que se benefician de ella. Al contrario, se supone que no cuidan de sí mismos, y es esta negligencia la que se pone como ejemplo a los hombres. La predicación de Jesús se desarrolla en un clima de urgencia, de llamada a tomar decisiones

²¹ Véase *The Story of Si-Nuhe* [Berlin 3022, 43], § 14, en James B. Pritchard, *Ancient Near Eastern Texts Relating to the Old Testament*, Princeton University Press, 1955, p. 19b; texto bilingüe en A. Fermat, *Les Aventures de Sinouhé. Un fidèle de Pharaon*, Maison de vie éditeur, Paris 2009, p. 69. Tomo todos mis conocimientos egipcios de Rainer Hannig, *Großes Handwörterbuch Ägyptisch-Deutsch (2800-950 v.Chr.)*, Philipp von Zabern, Mainz 1997, en la palabra *šhr*, p. 748b, donde se cita y traduce la fórmula: *es war wie ein Plan Gottes*.

inmediatas que apenas deja margen para mirar hacia adelante: el reino de Dios no espera. En Pablo, la idea de providencia está implícita en una vasta visión de la historia que desarrolla en la Carta a los Romanos: el endurecimiento de Israel, que se niega a reconocer a su Mesías en Jesús de Nazaret, es una oportunidad que debe permitir a las naciones gentiles beneficiarse de la salvación prometida inicialmente solo al pueblo judío (Rom 10,25).

De este modo, se retoma la idea, ya implícita en los documentos de la Antigua Alianza, de una especie de astucia divina que alcanza sus fines por caminos indirectos y aparentemente contrarios al objetivo buscado. Así, el rey persa Ciro, al liberar a los rehenes de la élite judía que los asirios retenían en Babilonia, cumplía la voluntad del Dios de Israel sin saberlo él mismo (Is 45,4-5). Se prefiguraba así la representación de una «astucia de la razón» (*List der Vernunft*), para la que Hegel debía encontrar un nombre, a menos que esta última noción no fuera en sí misma más que la secularización de un concepto que solo poseía su rigor en el ámbito de la teología²².

La cuestión es saber cómo pensar juntos los dos tipos de providencia que aparecen, uno en el marco de la naturaleza, el otro en el de la historia. Tenemos tendencia a establecer una oposición tajante entre ambos ámbitos, que no carece de fuentes bíblicas, al menos implícitas²³. Valdría la pena intentar pensar su relación de manera que las articulara flexiblemente entre ellas.

²² Hegel, *Vorlesungen über die Philosophie der Geschichte*, Einleitung, SW, vol. 11, p. 63 (trad. esp.: *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*, Alianza, Madrid 2004). Sobre la secularización de la idea, véase Amos Funkenstein, *Théologie et imagination scientifique...*, op. cit.

²³ Véase Deuteronomio 4,19 y mi comentario en *La Sagesse du monde. Histoire de l'expérience humaine de l'univers*, Fayard, Paris 1999; reeditado en *Le Livre de Poche*, 2002, pp. 76-78 (trad. esp.: *La sabiduría del mundo. Historia de la experiencia humana del universo*, Encuentro, Madrid 2008).



PENSAREUROPA

Si haces *puenting* sin comprobar que la cuerda elástica está bien sujeta, ¿crees que de la nada aparecerá un colchón debajo? Así es como mucha gente se imagina que funciona la Providencia: hago cualquier cosa y «todo saldrá bien».

Este «pequeño tratado» es la continuación de los estudios emblemáticos de Rémi Brague sobre el concepto de *mundo*. En una sucesión de breves capítulos expone una teoría de la Providencia divina en la que Dios provee a todos los seres con igual solicitud, pero según lo que la naturaleza de cada uno le da derecho a esperar de sí mismo. A la piedra, le concede estar en su lugar; a la planta, desviar su caída para tender hacia la luz; al animal, moverse en busca de alimento y del otro sexo; y al hombre, ser libre para responder a la invitación de Dios a participar en la obra de su Providencia. Brague rompe la distinción moderna entre el «Dios de los filósofos» y el «Dios de los creyentes», y nos permite redescubrir el camino hacia una comprensión unificada del lugar del hombre en el mundo.

Repleto de referencias literarias y filosóficas (Tertuliano y Marcel Proust, Schelling y C. S. Lewis, Plotino y Pío XI...), este ensayo tiene el aire de una conversación de domingo por la tarde en casa mientras fuera llueve. Desde su erudición, Brague responde a su manera a las necesidades de nuestro tiempo: nos lega una ética de la libertad, la libertad de pensamiento y la libertad de la mente.

**A CADA UNO
SEGÚN SUS
NECESIDADES**

Depósito Legal: M-22877-2024



ISBN: 978-84-1339-208-0



9 788413 392080